

Jorge Herralde publica una autobiografía fragmentaria

El editor catalán recibe en México el homenaje de América Latina

XAVI AYÉN

Monterrey (México)
Enviado especial



“¡Maestro Herralde, un autógrafo!” es una de las frases más escuchadas estos días en la feria UANLeer de la localidad mexicana de Monterrey, cerca de la frontera con Estados Unidos. Los asistentes a esta feria del libro tratan al editor catalán como una estrella de rock, y le dan a firmar –a él, sí– las novelas de sus autores favoritos, como Bolaño, Bukowski o Juan Pablo Villalobos.

Este municipio industrial, impulsor de la economía del país, estuvo hasta hace unos cinco años brutalmente sacudido por los embates del narcotráfico. Ahora sigue teniendo un índice altísimo de homicidios –más de 900 anuales, y con una tendencia al alza, “por el cambio de gobierno, esas cosas”, dicen los lugareños– pero con una seguridad en el centro más que aceptable para los estándares del país, bastante turismo y una potente universidad que dinamiza la vida cultural. Es, además, el único lugar del mundo donde hay una cátedra Anagrama, des-

de el 2007, dedicada a estudiar la editorial barcelonesa y la obra de sus autores. Es por eso que Herralde es aquí más que un editor.

“Simboliza el tipo de ciudad y de mundo que queremos ser, los libros ayudan mucho cuando las cosas van mal”, afirma Carolina Contreras, una estudiante de Literatura que ha acudido a verle. No es casualidad que el veterano editor haya escogido Monterrey para presentar –dos semanas antes que en Barcelona– las –llamémoslas– memorias *Un día en la vida de un editor y otras informaciones fundamentales*, que se ponen mañana a la venta, coincidiendo con la recepción, ayer, del Reconocimiento al Mérito Editorial, que le concedió la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), la institución que acoge la cátedra, en presencia de sus más destacados autores mexicanos, como Juan Villoro o Álvaro Enrigue, y con un extenso programa de actos que incluye también la visita del escocés Irvine Welsh (*Trainspotting*).

Un día en la vida de un editor es una miscelánea de textos –y un cuadernillo de fotos– que conforman, en palabras de su autor, “un gran plano secuencia en el que pasan co-



sas”. Así, artículos, conferencias, textos inéditos, entrevistas y apuntes van componiendo un fresco autobiográfico que es a la vez el retrato de un país –o, incluso, de todos aquellos países que hablan castellano–, a la vez que un *making of* del mundo editorial y opiniones políticas –como su apoyo en los 2000 a un programa común entre PSOE e Izquierda Unida– y batallas culturales. También hay correspondencia inédita con Carmen Martín Gaité, Roberto Bolaño, Rafael Chirbes, Ricardo Piglia y Sergio Pitlor.

Herralde explica, por ejemplo, cómo es un día de trabajo en la editorial, evoca aquellos años sesenta en que “se produjo un estallido cultural en Barcelona” (junto a los editores, cita a arquitectos, fotógrafos, el boom latinoamericano y los cineastas), su etapa como socio fundador de la discoteca Bocaccio, su amistad con Luis Goytisolo desde el pupitre en La Salle Bonanova, sus viajes por el mundo, anécdotas y descubrimientos de autores.

“La censura me *desaconsejó* –cuenta– 39 títulos entre 1968 y 1969. Pero curiosamente tuvimos nuestro período más problemático tras la muerte de Franco, con el go-

JORGE HERRALDE

“Tras Franco, fue la época peor de censura, nos apoyaron 42 editoriales, sólo se negó Proa, con Espar Tico”

JUAN VILORO

“A veces creemos que nos tiene porque somos más baratos o, si nos sube la autoestima, por ser más valientes”

LUIS GARCÍA MONTERO

“Representa a esa Barcelona cosmopolita que es el referente literario de la hispanidad”

bierno de Arias Navarro. Entre noviembre de 1975 y enero de 1976 nos secuestraron cinco títulos. Veintidós editores de Barcelona iniciamos una campaña de protesta, se sumaron 20 editoriales internacionales. La única a la que solicitamos apoyo y nos lo negó fue la catalana Proa, para desesperación y tristeza de su director editorial, Joan Oliver Pere Quart, a quien su propietario, Josep Espar Tico, le dijo que no era oportuno respaldar a una editorial que publicaba en castellano”.

Por si alguien dudaba que el fenómeno internacional Bolaño comenzó bajo su ala, el autor reproduce e-mails que muestran el papel decisivo de Anagrama en el reconocimiento del chileno –a quien hicieron de agente al principio– con su valedora Susan Sontag, y editores como Barbara Epler, Jonathan Galassi o Christopher MacLehose.

Herralde cuenta anécdotas como que, cuando intentó quedar con el ensayista Carlos Monsiváis por teléfono, “una voz agudísima me respondió: ‘No está’... y de vuelta en Barcelona supe que era él, experto en el disfraz”. Su grupo de autores del país –también Pitlor, Margo Glantz...– formaban “la intelligent-



Homenaje

Jorge Herralde, ayer, en el acto de entrega del Reconocimiento al Mérito Editorial de la Universidad Autónoma de Nuevo

León (México), junto a Antonio Ramos y Celso José Garza (UANL), Álvaro Enrígue, Luis García Montero y Juan Villoro.

sia de izquierdas y, al otro lado de la balanza estaban Octavio Paz y los suyos”. “A veces creemos que nos invita a subir a bordo de Anagrama –reveló Villoro– porque somos más baratos, pero si nos sube la autoestima pensamos que estamos porque somos más valientes”.

Luis García Montero, director del Cervantes, dijo que “ha unido la cultura española con la latinoamericana. Los españoles solo somos el 8% de los hablantes de este idioma” y confesó que “para mí, Barcelona, cosmopolita, es el gran referente cultural hispánico, me educó con sus poetas, Gil de Biedma o Barral, narradores como Marsé y los libros de sus editoriales”. Alguien recordó que Giorgio Manganelli dijo –en un libro de Anagrama– que “una persona moralmente irreprochable no escribe libros”. Herralde pareció sonreír, complacido.●